

**“¿Y qué tienen que hacer las armas con las doncellas?”
Mujeres y libros de caballerías.**

Monográfico coordinado por María Coduras Bruna

**“¿Y qué tienen que hacer las armas con las doncellas?”.
Mujeres y libros de caballerías.**

Presentación

María Coduras Bruna
(Universidad de Zaragoza)

Doncellas y damas virtuosas, discretas, andantes, guerreras, deslenguadas, magas y encantadoras sabias del reino de la luz o de las sombras, hermosas u horribles jayanas, enanas simiescas, criadas, reinas o Amazonas pueblan, entre otras, los libros de caballerías. Este amplio abanico de féminas, habitualmente de nombre parlante, tiene cabida en un género en el que, a simple vista, el peso recae sobre el caballero y los atributos propios de la masculinidad. Sin embargo, el universo femenino se halla cada vez más presente en los textos caballerescos conforme avanza el siglo XVI. Todo aquello relacionado con lo femenino se enriquece y amplía notablemente ocupando un lugar más relevante cualitativa y cuantitativamente en los libros de caballerías, fruto muchas veces del hibridismo propio del género y sus cruces con otros como el celestinesco, pastoril y sentimental, tan bien ejemplificados, por poner un caso, en la producción de Feliciano de Silva y sus contribuciones al ciclo amadisiano.

Sin embargo, ese universo femenino trasciende el papel o los folios por los que desfilan dichos personajes, y nos lleva a prestar atención a otros aspectos, muchas veces olvidados por colaterales, como los de la recepción. Numerosas son las mujeres lectoras de libros de caballerías, como prueba literariamente el célebre episodio de la venta del *Quijote* cervantino, a pesar de la censura eclesiástica por parte de los moralistas, y significativo el número de dedicatorias de los mismos a mujeres de la nobleza o la realeza.

De unos y otros aspectos han ido apareciendo trabajos de manera desgranada y cada vez más activa, siendo una de las pioneras la profesora Marín Pina, con casi tres décadas a sus espaldas avanzando en este terreno, a la que me gustaría dedicar este monográfico¹. Por esa creciente importancia y el incremento constante de literatura al respecto, hemos creído conveniente reunir en este número un conjunto de estudios nuevos dedicados a la mujer en los libros de caballerías en su espectro más amplio, firmados por jóvenes investigadores. A ellos, y al profesor Rafael Beltrán por otorgarme su confianza para coordinarlo, aprovecho para darles las gracias.

1. Martín Pina ha publicado numerosa bibliografía acerca de la mujer y los libros de caballerías: estudios sobre el tema de la *virgo bellatrix* (1989), las doncellas andantes (2007, 2010), la indumentaria femenina (2013), la violencia que recae especialmente sobre las mujeres (2012a, 2012b) o lectura caballerescas femenina (1991, 2005a, 2005b), entre otros. A estos se han ido añadiendo otros trabajos, cuyo repaso no pretende ser aquí exhaustivo, acerca de personajes femeninos o tipos concretos (Haro Cortés, 1998; Romero Tabares, 2001; Bueno Serrano, 2008; Piera, 2010), sobre la autoría femenina (Gagliardi, 2004), acerca de doncellas seductoras, lascivas o requeridoras (Aguilar Perdomo, 2004; Lucía Megías y Sales Dasí, 2005), o abordando el tema de la violencia (Bueno Serrano, 2005). Obviaré en este breve muestrario la bibliografía sobre lectura femenina en el Siglo de Oro por su abundancia.

Dada la diversidad de los trabajos incluidos en el monográfico, podríamos distinguir tres bloques temáticos: a) uno dedicado a la recepción femenina de la literatura caballeresca en lo que se refiere fundamentalmente a las dedicatarias en España y Portugal (Álvarez Cifuentes, Duce y Vilches) que entroncaría con la presencia femenina en los paratextos (Izquierdo), b) otro a las relaciones de ciertos personajes-tipo femeninos con la tradición literaria, en concreto las conexiones con la materia troyana y artúrica (Gutiérrez, Llácer y Millán), y c) un último artículo consagrado a la parodia de la literatura idealizante tomando como punto de partida los personajes femeninos (Martínez).

Las críticas a los libros de caballerías, verdaderos *bestsellers* del siglo XVI, están muy presentes en las obras de retóricos y moralistas de esta centuria. Críticas que no impidieron que estos textos siguieran creciendo y arraigaran irremediabilmente en la sociedad de la época, viendo multiplicar sus ediciones o continuaciones gracias a la acogida de los lectores. *Amadis*, *esplandianes* y *floriseles* campaban a sus anchas por las páginas de las obras de los moralistas del siglo XVI junto a las *celestinas* y *dianas* y, seguramente, de fondo, con “las Orianas, con las Alastrajareas, con las Madasimas (...) de quien están llenas las historias que vuesa merced bien sabe” (*Quijote*, II, cap. 32). Estos tratados se centraban especialmente en la ética de la lectura que censuraba, precisamente, la lectura y escritura de los libros de caballerías, considerados vanos y perniciosos para el hombre y, especialmente, para niños y doncellas, crítica extendida al género celestinesco y al pastoril, lo que no impidió, ni mucho menos, su lectura por parte de estos sectores, como constatan numerosos testimonios. Testimonios que nos proporcionan suculenta información acerca de la recepción y repercusión más íntima de los textos caballerescos y de sus personajes en los lectores y que, en ocasiones, evidencian la empatía del lector con ellos. Comentábamos antes que varios son los autores de este monográfico que se ocupan de la recepción femenina de la literatura caballeresca y que, en esta ocasión, atienden a las dedicatarias en territorio peninsular. Álvarez Cifuentes se centrará en Portugal, y Duce y Vilches abordarán dos figuras de la nobleza verdaderamente relevantes en su tiempo como fueron doña Mencía de Mendoza y la princesa de Éboli, respectivamente.

Álvarez-Cifuentes, en “Lectoras de Ulixea. La recepción femenina de los libros de caballerías en Portugal”, analiza un sector menos estudiado que el de las lectoras castellanas por ser más desconocido. Partiendo de los prejuicios humanistas e intelectuales y de la censura eclesiástica, estudia las dedicatorias lisboetas del *Florando de Inglaterra*, la *Crónica do Imperador Clarimundo* de João de Barros, el *Palmeirim de Inglaterra* de Francisco de Morais, o las novelas manuscritas *Argonáutica de Cavalaria* de Tristão Gomes de Castro, y la *Selva de Cavallerias Famosas* de António de Brito da Fonseca. Pero no solo atenderá a las dedicatorias sino a la posible autoría femenina de ciertos textos caballerescos, como sucede con la hipótesis del *Beliandro* y Leonor Coutinho de Távora, acercándose también al campo de las lectoras religiosas, a su vez autoras de textos de tintes caballerescos alegóricos o a lo divino, como ocurre con la *Sorores Violante* de Jesus Maria, Madalena da Glória o Maria do Céu. En definitiva, Álvarez Cifuentes nos ofrece un muestrario de princesas, nobles o monjas; autoras, dedicatarias o simples coleccionistas y consumidoras de entretenimiento en Portugal hasta bien entrado el siglo XVIII.

Por su parte, Duce, en “Mencía de Mendoza y los libros de caballerías”, se centra en la figura de esta noble, marquesa del Cenete y discípula del humanista Luis Vives –una de cuyas citas da la primera parte del título a nuestro monográfico–, que tuvo a su alcance alrededor de treinta obras de literatura caballeresca. Se trata de una intelectual formada en los *studia humanitatis* que ha establecido vínculos con intelectuales y ha estado comprometida con la orientación filosófica

de Erasmo y sus seguidores. Mencía ejemplifica a la perfección la “bibliopatía caballerescas” de las mujeres lectoras en el contexto cortesano de la Valencia renacentista.

Rocío Vilches, en “La hermosa Isabella que presente está’ (*Claridoro de España*): la princesa de Éboli y los libros de caballerías”, focaliza su atención en la princesa de Éboli, Ana de Mendoza. Parte de un inventario de la biblioteca de su madre, Catalina de Silva en el que, de los casi trescientos títulos que incluye, aparece una interesante colección de libros de caballerías, fundamentalmente del ciclo amadisiano, que hacen suponer su conocimiento de los mismos. Además, tras considerar su amistad con Isabel de Valois y Juana de Austria, Vilches aborda el *Claridoro*, cuyo manuscrito probablemente estaría todavía en la biblioteca de su hijo favorito Diego de Silva, como obra en clave en la que dichas personalidades serían trasunto de algunos personajes: Claridoro y Clera, de Felipe II e Isabel de Valois, y los príncipes de Éboli, de Lidonio de Sicilia e Isabela de Nápoles, en un momento histórico que rondaría los años comprendidos entre 1560 y 1564.

Conectado con el asunto de la recepción, finalmente, no debemos olvidar la presencia femenina en los paratextos. De ello se ocupa Izquierdo en “La dama encubierta: la mujer como personaje literario en los prólogos de los libros de caballerías”, donde analiza su presencia en dichos preliminares. La ausencia femenina en los prólogos contrasta con el protagonismo que las damas poseen en las narraciones caballerescas. Estas alusiones, escasas, suelen referirse a un carácter ficticio relacionado directamente con el libro o a una autoridad femenina. Se trata de caracteres idealizados que remarcan sus cualidades y hazañas alejados de las muestras de virtud femenina que se empleaban en los manuales de comportamiento para damas como el *Jardín de nobles doncellas* de Martín de Córdoba. La mujer, en los textos caballerescos, debe sentirse honrada a través de los hechos de su familia. Por ello, y por los intentos de maquillar las obras como espejos de príncipes o manuales de comportamiento y educación para caballeros, hay una notable ausencia de figuras ejemplares femeninas. Sin embargo, el personaje de la mujer en el prólogo cobrará un fuerte protagonismo positivo al convertirse en la “autoridad” del caballero en algunas obras.

El segundo bloque temático se sumerge en las huellas de la materia artúrica y troyana en los libros de caballerías. Estos beben de ambas en muchos aspectos. Así, nos encontramos con personajes que se mencionan o directamente participan de la acción en los textos (Gracia Alonso, 1995; Cuesta Torres, 1997; Martín Romero, 2002; Gutiérrez Trápaga, 2012a, 2012b) o con una acusada influencia en la creación antroponímica y en las nóminas de combatientes (Avalle-Arce, 1990; Coduras, 2009, 2015), entre otros asuntos. Uno de estos aspectos se relaciona de manera directa con el universo mágico. Las magas y hechiceras caballerescas hunden sus raíces en la tradición clásica y bretona, emulando a Circes, Medeas o Morganas que incluso, en ocasiones, aparecen redivivas en sus páginas (Marín Pina, 2009; Campos, 2011).

Gutiérrez Trápaga, en “Magas, magia y libros en los primeros libros del ciclo amadisiano”, estudia la posesión, uso y escritura de los libros, habitualmente relacionados con las magas. Parte de esa tradición artúrica para centrarse en los nueve primeros libros del ciclo amadisiano, considerando continuaciones ortodoxas y heterodoxas. Si el origen de la magia en el ciclo de la *Vulgata* se alejaba del ámbito clerical y de los libros para depender de la extraordinaria capacidad de Merlín y las aprendices de la necromancia merlinesca eran sabias letradas, en Montalvo estas aparecerán ligadas a los libros. Posteriormente, cada autor del ciclo ofrecerá una interpretación personal del mundo mágico. Mientras en las *Sergas* decíamos que el universo mágico es exclusivamente femenino y libresco, en las continuaciones heterodoxas toda la magia es diabólica y nociva para el lector (*Florisando* de Páez de Ribera), rechazo que lleva a una “cruzada contra la magia” en su

concepción diabólica, libresca y misógina (*Lisuarte* de Díaz). Por su parte, Silva evoluciona a lo largo de sus obras y, si su *Lisuarte* concibe la magia masculina como dominante de la femenina, con la degradación de Urganda, el *Amadís de Grecia* conserva el papel de esta, junto a Alquife, de auxiliares mágicos y fundamentales del linaje amadisiano. Los nuevos personajes salidos de su pluma, como Zirfea, mostrarán una vez más los peligros de la magia en manos paganas y femeninas, ofreciendo un enfrentamiento pacífico entre las deidades paganas y cristianas, muestra de la función narrativa central que desempeñan al permitir la conversión del protagonista y la principal adversaria mágica. Así, Urganda, Melía, la Donzella Encantadora, la Sabia Doncella y Zirfea, entre otras, comparten la idea del origen libresco de la magia y el origen humano de las magas.

Llácer, en “El Más Allá de las Sibilas en la traducción castellana de *Il Gerrin Meschino*”, estudia el contraste entre lo sagrado y lo profano en este texto a partir de un episodio inserto en el Libro V, el encuentro de Guarino con la Sibila de Norcia que le hace prendarse de su belleza casi mágica. Compara el pasaje con *El paraíso de la Sibila* de La Sale y *El auto de la Sibila Casandra* de Gil Vicente para concluir que la Sibila deja de tener un papel puramente alegórico y religioso en la liturgia medieval para cobrar uno caballeresco, como elemento de ayuda para forjar una identidad en el proceso iniciático del protagonista.

Finalmente, Millán, en “Amazonas y lecturas de mujeres de los libros de caballerías, entre la ficción y la moralidad: de la *Silva* de Mexía al *Silves de la Selva* y los *Coloquios matrimoniales* de Luján”, analiza la figura de la amazona, como una variante de la *virgo bellatrix*, mujer varonil que aúna *sapientia* y *fortitudo*, fortaleza física y moral, personaje-tipo que ya habían abordado Romero Tabares (1998) y Sales Dasí (2007). Se centra en la figura de Pantasilea, protagonista femenina del *Silves de la Selva* de Luján, para cuestionarse la construcción histórica de los papeles de género. Mientras las amazonas de la tradición clásica y algunos textos precedentes caballerescos se caracterizaban por su androfobia y su aspecto viril, en Luján las amazonas se humanizan y “feminizan” acentuándose su belleza física, asunto que se trasluce también, por ejemplo, en la *Silva de varia lección* de Pedro Mexía. Este hecho responde a la necesidad de dar una respuesta a la nueva mujer renacentista, terreno que no solo se refleja en el *Silves* de Luján sino en otra de sus obras, mucho más editada que ésta, como son los *Coloquios matrimoniales* (1550). En estos, el autor da muestra de ese humanismo cristiano erasmista que le caracteriza en un tratado pedagógico que ofrece al lector una imagen de la perfecta mujer cristiana, solícita en el ámbito doméstico, perfil mucho menos avanzado que el otorgado a Pantasilea. En definitiva, Pantasilea, que retoma el mito clásico de su homónima, es una mujer guerrera, alejada de las damas prototípicas de los caballeros andantes, que no renuncia a las armas pero que pierde parte de ese carácter exótico que la caracterizaba tradicionalmente, deja de ser una heroína reunida en matriarcado para reflejar la realidad de un nuevo entorno sociocultural.

Por último, no podíamos obviar un aspecto de vital importancia en los libros de caballerías conforme nos acercamos y nos adentramos en el siglo XVI: la parodia de la literatura idealizante. Los libros de tal género que aún se leían se centraban frecuentemente en el divertimento, dejando a un lado ese idealismo tan característico de su paradigma y abogando ahora por una mayor complejidad narrativa que incluye la mezcla de géneros. En palabras de Lucía Megías, se busca “en la síntesis la fórmula ideal para agradar al mayor número de personas, desde la prosa a la poesía, desde la aventura bélica a la erótica, desde la maravilla a la escena pastoril, desde el engaño y el disfraz hasta el papel cada vez más protagonista de sabios y magos, que llegan a convertir a los caballeros y damas en meras piezas de un gran tablero de juego” (2002). De todo ello, centrado en un libro

de caballerías de finales del siglo XVI, tratará Martínez en el monográfico. En “De princesas lascivas, pastoras célibes y amantes inconstantes: la parodia de la literatura idealizante en el *Caballero de la Fe* (1583)”, estudia dichas figuras a partir de escenas dedicadas a la intimidad de las princesas donde abundan las conversaciones amorosas caracterizadas por su desnudez, la vulgaridad de sus expresiones y la extremada familiaridad de las interlocutoras. Todo ello da muestra de la parodia existente de un género sustentado en una rígida impostura historiográfica y una ambigua sublimación poética de la lujuria, donde la autoconciencia narrativa de Daza está cargada de humor, al adoptar éste una postura lúdica y crítica. Daza manifiesta esta fractura con el ambiente idealizante en el tratamiento literario de las princesas y otros personajes femeninos del *Caballero de la Fe* que ocupan un inusitado protagonismo en la trama, alejados del papel de damas menesterosas y desvalidas subordinadas a las hazañas de sus caballeros. Las princesas no piensan como hablan ni se expresan igual en la intimidad que en los actos cortesanos, sino que su habla es más propia de las criadas dados los constantes coloquialismos o chocarrerías que emplean, opuestos al refinamiento que las caracterizaba frente al lenguaje artificioso y ridículo de sus enamorados. Estas mujeres son transgresoras por su impulso sexual, apetito que comparten con sus enamorados, ahora planos y estereotipados frente a un universo femenino caracterizado por el naturalismo en el habla y el sentimiento amoroso. En definitiva, Daza retoma experimentos literarios que ya avanzara Silva y ofrece una sátira del idealismo propio de estas ficciones en las que la burla o caricatura del neoplatonismo como código amoroso ocupa un lugar central. No se trata de una contestación moralizante de un clérigo a aquellos elementos más problemáticos de la ficción caballeresca, como el amor o la magia, sino de una respuesta de un humanista de finales del siglo XVI.

En definitiva, con estos ocho trabajos, se avanza sin duda en ese universo femenino caballeresco que cada vez se muestra más poderoso y rico a nuestros ojos. Sirvan, pues, para abrir nuevas vías de estudio que ayuden a configurar una imagen más completa y real de la presencia de la mujer y lo femenino, dentro y fuera del papel en los libros de caballerías del siglo XVI, sus antecedentes y su posterior descendencia. Porque esa mujer caracterizada por ser el sexo débil y frágil, y considerada viril cuando toma las armas en tantos textos caballerescos, se erige en algo superior que merece una mayor atención por parte de la crítica, al mostrársenos “no con corazón de donzella, mas con más que de cavallero”².

2. Feliciano de Silva, *Cuarta parte de Florisel de Niquea*, fol. 34r.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR PERDOMO, María del Rosario (2004), “Las doncellas seductoras y requeridoras de amor en los libros de caballerías”, *Voz y letra: Revista de literatura*, 15.1, pp. 3-24.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista (1990), *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BUENO SERRANO, Ana Carmen (2005), “Motivos literarios de la representación de la violencia en los libros de caballerías castellanos (1508-1514): enanos, doncellas y dueñas anónimas”, en *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval (Alicante, 16-20 de setembre de 2003)*, coord. Josep Lluís Martos Sánchez, Josep Miquel Manzanero i Blasco, Rafael Alemany Ferrer, vol. 1, pp. 441-452.
- (2008), “Carmela, la de las *Sergas*”, en *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, Eds. José Manuel Lucía Megías, M.^a Carmen Marín Pina, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. 91-115.
- CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayácatl (2011), “Medea en los libros de caballerías hispánicos: libros, mito y ejemplaridad”, *Acta Poética*, 32.
- CODURAS BRUNA, María (2009), “Listas y libros de caballerías: una nómina de cruzados de las *Sergas de Esplandián* en el *Lisuarte de Grecia*”, *Tirant*, 12, pp. 59-70.
- (2015), “*Por el nombre se conoce al hombre*”. *Estudios de antroponomía caballerescas*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- CUESTA TORRE, María Luzdivina (1997), “Adaptación, refundición e imitación de la materia artúrica a los libros de caballerías”, *Revista de poética medieval*, 1, pp. 35-70.
- GAGLIARDI, Donatella (2011), *Quid puellae cum armis? Una aproximación a Doña Beatriz Bernal y a su Cristalián de España*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- GRACIA ALONSO, Paloma (1995), “Sobre la tradición de los autómatas en la *Ínsola Firme*: materia antigua y materia artúrica en el *Amadís de Gaula*”, *Revista de literatura medieval*, 7, pp. 119-136.
- GUTIÉRREZ TRÁPAGA, Daniel (2012a), “El regreso de Merlín en el *Belianís de Grecia (III y IV)* de Jerónimo Fernández”, *Tirant*, 15, pp. 99-112.
- (2012b), “El episodio del encierro de Merlín: variaciones y continuaciones en los libros de caballerías castellanos”, en *Estudios de literatura medieval: 25 años de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval: 25 años de la AHLM*, coord. Antonia Martínez Pérez, Ana Luisa Baquero Escudero, pp. 489-496.
- HARO CORTÉS, Marta (1998), “La mujer en la aventura caballerescas: dueñas y doncellas en el *Amadís de Gaula*”, en *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, ed. Rafael Beltrán, València, Universitat de València, 1998, pp. 181-217.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (2002), “Libros de caballerías castellanos: textos y contextos”, *Edad de Oro*, 23, pp. 9-60.
- y Emilio J. SALES DASÍ (2005), “La otra realidad social en los libros de caballerías (II): damas y doncellas lascivas”, en *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval (Alicante, 16-20 de setembre de 2003)*, coord. Josep Lluís Martos Sánchez, Josep Miquel Manzanero i Blasco, Rafael Alemany Ferrer, vol. 2, pp. 1007-1022.
- MARÍN PINA, M.^a del Carmen (1989), “Aproximación al tema de la ‘virgo bellatrix’ en los libros de caballerías españoles”, *Criticón*, 45, pp. 81-94).
- (1991), “La mujer y los libros de caballerías: Notas para el estudio de la recepción del género caballeresco entre el público femenino”, *Revista de literatura medieval*, 3, pp. 129-148.
- (2005a), “La aventura de leer y las mujeres del *Quijote*”, *Boletín de la Real Academia Española*, 85, cuaderno 291-292, pp. 417-441.
- (2005b), “Don Quijote, las mujeres y los libros de caballerías”, en *Cervantes y su mundo*, coord. Kurt Reichenberger, Darío Fernández-Morera, vol. 2, pp. 309-340.

- (2007), “La doncella andante en los libros de caballerías españoles: antecedentes y delimitación del tipo”, en *Actas del XI Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Universidad de León, 20-24 de septiembre de 2005)*, coord. Armando López Castro, María Luzdivina Cuesta Torre, vol. 2, pp. 817-825.
 - (2009), “La maga enamorada: tras las huellas de Circe en la narrativa caballeresca española”, en *Les literatures antigues a les literatures medievals*, coord. Luis Pomer Monferrer, Jordi Redondo Sánchez, Jordi Sanchis Llopis, Josep Lluís Teodoro, pp. 67-94.
 - (2010), “La doncella andante en los libros de caballerías españoles: la libertad imaginada (II)”, *eHumanista*, 16, pp. 221-239.
 - (2012a), “Los motivos del suplicio en el *Cristalián de España* de Beatriz Bernal”, *Revista de poética medieval*, 26, pp. 217-236.
 - (2012b), “La aventura de la copa encantada en el *Palmerín de Inglaterra* y las leyendas del corazón arrancado”, en *De cavalleros e cavallarias. Por terras de Europa e Américas*, ed. Lènia Marcia Mongelli, São Paulo, Humanitas, pp. 413-423.
 - (2013), “Seda y acero. La indumentaria en el *Palmerín de Inglaterra* como signo cortesano”, *Tirant*, 16, 295-324.
- MARTÍN ROMERO, José Julio (2002), “*Febo el Troyano* (1576) de Esteban Corbera: la reescritura caballeresca de la materia troyana”, *Edad de Oro*, 21, pp. 443-449.
- PIERA, Montserrat (2010), “Minerva y la reformulación de la masculinidad en *Cristalián de España* de Beatriz Bernal”, *Tirant*, 13, pp. 73-88.
- ROMERO TABARES, Isabel (1998), *La mujer casada y la amazona: un modelo femenino renacentista en la obra de Pedro de Luján*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- (2011), “Modelos de mujeres en los libros de caballerías hispánicos: el *Rosián de Castilla*”, en *Fechos antiguos que los cavalleros en armas passaron: estudios sobre la ficción caballeresca*, coord. Julio Acebrón Ruiz, Lleida, Editions de la Universitat de Lleida, pp. 191-216.
- SALES DASÍ, Emilio J. (2007), “Nuevos aspectos de la imitación en el *Silves de la Selva* de Pedro Luján”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 2, pp. 375-395.

